



Queridas hermanas,

En la madrugada del martes 26 de mayo de 2026, a las 03:52 (hora local), en la Comunidad del Divino Maestro, Ciudad de México, Jesús Divino Maestro llamó a la vida eterna a nuestra hermana:

SR. M. FE – M. ELENA MAGAÑA MEDINA
nacida el 5 de junio de 1936 en la Quemadita, Puruándiro, Michoacán (México).

Dos días después de su nacimiento, el 7 de junio, fue llevada a la Pila bautismal para recibir el gran don de la fe cristiana y pasar a formar parte de la familia de Dios. Era la cuarta de diez hijos.

Ingresó en la Congregación el 29 de mayo de 1960, a la edad de 24 años, en la comunidad Divino Maestro de la Ciudad de México (CDMX), precediendo a sus hermanas, la Hna. M. Esperanza Magaña († 20-10-1974) y la Hna. M. Amada. Magaña († 19-05-2024), ambas más jóvenes que ella.

Tras completar su noviciado, el 25 de marzo de 1963 hizo su profesión religiosa en la comunidad del Divino Maestro, CDMX. El 25 de marzo de 1968 hizo su profesión perpetua en la comunidad del Divino Maestro en Boston, Massachusetts, Estados Unidos.

La trayectoria de discipulado de Sr. M. Fe estuvo profundamente marcada desde su juventud por su dimensión misionera y su servicio sacerdotal. En 1963, tras profesar los votos temporales, fue destinada a la Casa San Pablo en la Ciudad de México, en el Seminario Paulino, donde contribuyó con alegría al servicio y fervor a la oración al crecimiento vocacional de muchos jóvenes que ingresaron en la Sociedad de San Pablo. Poco después, se le pidió que continuara su servicio sacerdotal en los Estados Unidos, donde permaneció de 1965 a 1976 en diversas comunidades: Staten Island, Boston, Dearborn y Berkeley. En cada una de estas comunidades se comprometió a dar lo mejor de sí misma en cada gesto y con un cuidado maternal a los sacerdotes y jóvenes que llegaban, siempre convencida de que servía al Divino Maestro presente en cada uno de ellos, como María Santísima lo hizo con Jesús.

Tras varios años en el extranjero, regresó a la Provincia de México en 1976 y se unió a la comunidad Divino Maestro en Monterrey, donde permaneció hasta 1988. Durante este tiempo, se dedicó al apostolado litúrgico y también colaboró en el taller de confección. Fue nombrada superiora local de la misma comunidad durante dos períodos.

Al finalizar este período, se le pidió nuevamente que llevara a cabo su misión más allá de las fronteras de su país natal. En 1988, fue enviada a Italia para desempeñar diversos servicios en la Ciudad del Vaticano, principalmente en la cocina, permaneciendo allí hasta su regreso a México en 2001.



Tras su regreso a la Provincia Mexicana, continuó colaborando generosamente en la cocina y el taller de confección de las comunidades Maestro Divino de Guadalajara y Monterrey hasta 2024, cuando fue trasladada a la comunidad Maestro Divino de la Ciudad de México.

Sr. M. Fe creció en una familia numerosa profundamente arraigada en los valores cristianos. A lo largo de su vida, incluso viviendo con su familia, fue muy apreciada por su paciencia, serenidad y sentido de la responsabilidad. Desde el momento en que ingresó en la Congregación, estuvo convencida de que ser una Pía Discípula del Divino Maestro, era su vocación y el camino de vida al que el Señor la había llamado. Encarnó este ideal durante toda su vida, incluso incorporándolo a su nombre religioso: Fe. Gradualmente, se convirtió en una persona digna de confianza, inspirando confianza y fomentando la cercanía en la comunidad.

Algunas hermanas, coordinadoras de la comunidad, dan testimonio de la calidad de su vida religiosa, a la que se esforzó por mantenerse constante, siempre nutrida por su encuentro diario con el Divino Maestro durante la adoración. También se distinguió por vivir los valores de la vida consagrada, especialmente a través de su profundo sentido de obediencia a sus superiores, que demostraba en los detalles cotidianos.

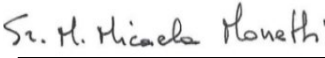
Su itinerario de configuración con Cristo Maestro estuvo fuertemente marcado por la donación silenciosa, sencilla, humilde y plena en todo lo que ella realizaba, además de un gran sentido del humor, con el que alegraba a las Hermanas, incluso en los momentos de mayor prueba y dificultad, cualidades que la acompañaron hasta los últimos momentos de su vida, donde ya no pudo articular palabras, solo señas y algunos sonidos.

Durante su estancia en la Comunidad del Maestro Divino en la Ciudad de México, su salud física se deterioró: comenzó a tener dificultades con las rodillas, hasta el punto de no poder moverse. Sin embargo, continuó siendo trabajadora, con sus manos incansables y creativas: bordaba cruces en purificadores y corporales con agilidad y precisión. Su rapidez en este arte también inspiró a las jóvenes de la comunidad, y estaba dispuesta a transmitir los secretos artesanales que había adquirido.

Debido a una insuficiencia renal crónica, se fue debilitando gradualmente hasta que, en la madrugada del 26 de mayo de 2026, a las 3:52 de la mañana, rodeada por las Hermanas de la comunidad y sostenida por sus oraciones, fue al encuentro del Señor, quien la invitó a celebrar su Pascua eterna.

Sr. M. Fe nos ha transmitido la transparencia de vida, un profundo amor por los sacerdotes que se nos han confiado en nuestra misión específica, su atención a los detalles y el respeto por cada una de las Hermanas con quienes compartió su vocación a lo largo de los años. Que este legado sea heredado por otras jóvenes y colaboradoras en la misión, para que el Reino de Dios siga creciendo y dando fruto, hoy y siempre.

Roma, 27 de mayo de 2026


Sr. M. Micaela Monetti